

A Q, UN EMIGRANTE CHINO EN ESPAÑA* DESORDEN Y CRÍTICA SOCIAL EN UNA COMUNIDAD CHINA

A Q, AN OVERSEAS CHINESE IN SPAIN. DISORDER AND SOCIAL CRITICISM IN A CHINESE COMMUNITY

GLADYS NIETO Y TACIANA FISAC **

La comunidad china en España ha registrado en los últimos diez años un crecimiento demográfico sin precedentes. La ampliación de esta comunidad se producía en un contexto social signado por una ola de violencia interna que tuvo su apogeo en la mitad de los años 90. El desorden imperante en el colectivo —una de las causas del deterioro de la buena imagen del grupo para la sociedad de acogida— se convirtió en una preocupación entre las asociaciones chinas. En este contexto un miembro del movimiento asociativo publicó en un periódico chino local una historia ficticia basándose en el personaje A Q de Lu Xun, convertido en inmigrante chino en España.

En este artículo analizamos las relaciones entre el contexto en el que se produce este relato, las referencias inevitables en su contenido como crónica de la situación imperante en el interior de la comunidad china y la función social y moralizante que el autor pretendía darle al mismo. Así también establecemos las analogías con el cuento verdadero de Lu Xun y la identificación del autor con el famoso escritor chino.

* Nuestro agradecimiento al CICYT por la financiación del proyecto de investigación 2FD97-0874, en el que se enmarca este artículo, y al profesor Dong Yansheng por su apoyo en las traducciones.

** Centro de Estudios de Asia Oriental. Universidad Autónoma de Madrid.

En último término, entramos en los cuestionamientos acerca de los aspectos relacionados con la crítica interna que promueve esta fábula como parte de los esfuerzos del movimiento asociativo chino-español en alcanzar un orden social que favorezca unas relaciones más estables con la sociedad española.

The arrival of new migrants into the Chinese community in Spain had its peak in the mid-1990s. At the same time, some criminal acts – extortions, murders – emerged inside the community. Mass media connected such events with the chinese mafias.

Within this context, the sectors of the Chinese associative movement, worried about the internal disorder and the damaged image of their community.

By then, a Chinese member from the associative movement, was writing regularly in a local monthly newspaper a fictitious story based on the character from Lu Xun, A Q, transformed into a Spanish-Chinese migrant.

In this paper, we analyze this story that shows ironically the failures of Chinese migrants in Spain, making specific analogies with the true story of Lu Xun. The story entails a moralizing, exemplary character, so as to curb the internal violence occurring in the Chinese community. In the last instance, we describe the story as part of the efforts done from the associative movement in order to establish a stabler social order that could improve interactions with local institutions from the host society.

Palabras clave: Inmigración china, España, Asociacionismo.

Keywords: Overseas chinese, Spain, Associative Movement.

UNA COMUNIDAD NUEVA

Desde mediados de los años 80, España comenzó a recibir una afluencia ininterrumpida de trabajadores inmigrantes originarios del Tercer Mundo. La mayor parte de esta inmigración procede de Marruecos y de otros países

latinoamericanos con los cuales nuestro país posee profundos vínculos históricos, económicos y culturales. Sin embargo, una de las novedades en el cuadro de los diferentes colectivos migratorios de la última década reside en el aumento espectacular de la inmigración procedente de la República Popular China.

No es que la presencia china en territorio español sea nueva. De hecho se reconoce que España fue un destino secundario entre los inmigrantes chinos que viajaban por Europa en la segunda mitad del siglo XIX¹. Y desde los años 50 —época en la que hallamos las primeras estadísticas oficiales específicas sobre el volumen de esta inmigración— este colectivo se mantuvo con una población estable en torno a unos pocos centenares de personas. Pero el establecimiento de una colectividad china extensa, diversificada, que ha generado una serie de servicios para sus propios nacionales, cristaliza con la llegada de nuevos inmigrantes en la década de los años 90.

En la actualidad, las estadísticas oficiales indican una cifra de 42.000 inmigrantes chinos regularizados en el país. Sin embargo este dato no necesariamente representa el crecimiento real de este colectivo, ya que un importante porcentaje de inmigrantes chinos permanece en el país sin papeles. Un indicador de ello consiste en el gran monto de solicitudes presentadas a la amnistía que lanzó el gobierno español en el 2000. Por entonces se presentaron 12.000 solicitudes de nacionales chinos —casi la mitad del total de población china regularizada— y fueron aceptadas un 60% de las mismas².

Entre las características más significativas de los últimos flujos migratorios chinos a España hay que mencionar que además de la tradicional inmigración procedente

¹ JOAQUÍN BELTRÁN ANTOLÍN, «Immigrés chinois en Espagne ou citoyens européens?», *REMI*, 1997 (3) 2.

² «El parte de la regularización. El proceso de legalización ha dado papeles a 184.429 extranjeros y los ha denegado a otros 53.182» (*El País*, 30 junio 2001).

de los distritos de Qingtian y las zonas vecinas de Wenzhou en la provincia de Zhejiang —que constituye la mayoría de la población china en España— han arribado sectores provenientes de Shanghai, Shandong, Fujian, Hong Kong, las provincias del noreste de la RPC: Heilongjiang, Liaoning y Jilin, entre otros. Los nuevos inmigrantes chinos constituyen una población muy joven en la que existe un relativo equilibrio en su composición por sexos³.

En torno a sus actividades económicas, los inmigrantes chinos suelen organizarse en empresas familiares. La hostelería constituye el espacio laboral más aprovechado en nuestro país. En la última década la saturación del sector de la restauración llevó a una diversificación de sus comercios mediante la apertura de tiendas de frutos secos, alimentación, venta de artículos importados [Todo a cien], fotografía, componentes informáticos, ropa y talleres de confección. La venta ambulante constituye en la actualidad otra de las actividades relevantes.

UNA IMAGEN COLECTIVA DETERIORADA

Durante los años 90, al tiempo que se producía una masiva llegada de nuevos inmigrantes chinos, se registraron ciertos sucesos delictivos —extorsiones, secuestros, una detonación en un restaurante, reyertas y asesinatos— en los que se hallaban implicados algunos de estos nacionales. El periodo más conflictivo se situó entre los años 1993 a 1997. Los medios de comunicación españoles identificaron y describieron tales hechos como una consecuencia de las operaciones de las mafias chinas, que se suponía se habían ins-

³ Según datos de fines del año 2001 un 55,6% del volumen poblacional se halla integrado por varones y un 43,84% por mujeres [no consta el sexo en un 0,61%]. En relación con la edad, un 17,7% del colectivo tiene entre 0 y 18 años. La amplia franja de población adulta, entre los 19 y 64 años, comprende el 81% y los ancianos, de más de 65 años, tan sólo ocupan un 1,3% [*Anuario Estadístico de Extranjería 2001*].

talado en el país. Las argumentaciones de la prensa, recogiendo las hipótesis policiales, detallaban un listado de actividades mafiosas en las que se involucraba arbitrariamente a toda la colectividad china, ya sea por participación directa, o por complicidad en la omisión de información a las fuerzas de seguridad. Las noticias narraban, con un patrón discursivo redundante, la explotación esclavista de los inmigrantes chinos sin papeles en talleres textiles clandestinos⁴, la extorsión a dueños de restaurantes mediante el requerimiento del pago de un impuesto de protección⁵, las redes de inmigración ilegal⁶ y la falsificación de pasaportes⁷. El acontecimiento de estos hechos, amplificadas por el discurso policial y mediático, contribuyó a señalar negativamente a la comunidad china como un todo.

Ciertos estereotipos comenzaron a circular en la sociedad española como una primera aproximación a la realidad de estos inmigrantes. El más persistente de ellos resultó ser la expresión «los chinos no mueren» y sus ideas asociadas. Esta afirmación fue difundida en primera instancia por los medios de comunicación a raíz de las investigaciones policiales sobre el bajo número estadístico

⁴ «Una red de chinos pagaba 150 pesetas por hora a los orientales que explotaba en sus talleres» (*El Mundo*, 11 abril 1995); «Esclavos de primavera. Visita policial a un taller chino de Vallecas que trabajaba de noche en condiciones inhumanas» (*El País*, 14 noviembre 1994).

⁵ «Dos detenidos por intento de extorsión a un restaurante chino» (*El País*, 23 enero 1997); «La policía detiene por extorsión a 30 ciudadanos chinos de una banda» (*El Mundo*, 11 diciembre 1992); «La mafia china se dedica en España a la extorsión y al tráfico de inmigrantes. Drogas y prostitución, principales negocios en el resto de Europa» (*ABC*, 6 enero 1994).

⁶ «Desmantelada una red de la mafia china que introducía inmigrantes ilegales» (*El País*, 17 octubre 1995); «Detenido un jefe de la mafia china por introducir en España inmigrantes ilegales» (*El País*, 25 febrero 1997).

⁷ «Detenidos 10 chinos implicados en una red de falsificación de pasaportes» (*El País*, 25 octubre 1996); «Los anuncios por palabras alertan sobre una red que trafica con pasaportes chinos» (*El País*, 13 junio 1993).

de fallecimientos de inmigrantes chinos, tras la hipótesis de que las mafias reutilizaban los pasaportes de los fallecidos en el blanqueo de inmigrantes ilegales, desconociendo la suerte que corrían los cuerpos. El imaginario popular fue añadiendo morbo y exotismo al enigma de donde iban a parar los cuerpos de los fallecidos, interpretando que llegaban hasta los platos de los comensales en los restaurantes chinos. Tal imaginiería folklórica derivó en la manifestación de prejuicios etnocéntricos sobre este colectivo. La expresión «los chinos no mueren» se ha mantenido a pesar de que la prensa, después de más de cuatro años de promocionar esta frase, diera por concluida la incógnita del bajo número de defunciones de los inmigrantes chinos mediante la aclaración de que ello se debía a que los ancianos regresaban al país de origen a morir.

Si en un pasado no muy lejano la sociedad española consideraba a los inmigrantes chinos como un colectivo poco conflictivo, educado y trabajador, los problemas de delincuencia interna que se habían suscitado y la violencia simbólica que los medios de comunicación continuaron ejerciendo tenazmente sobre el grupo, consiguieron en un doble proceso dañar aquella buena imagen.

El deterioro de la imagen colectiva de los inmigrantes chinos acarrearba también ciertas consecuencias. En primer lugar, que los chinos fueran identificados como un grupo conflictivo conllevaba su exposición a un mayor control por parte de la administración española, y la pérdida de las ventajas anteriores para su auto-organización colectiva fuera de la intervención oficial en el país de destino. En los periodos en que convergían varios sucesos policiales provocados por inmigrantes chinos, las requisas policiales se extendían a los restaurantes —siendo denunciadas por algunos propietarios como indiscriminadas, llegando al extremo que en enero de 1994 después de lo que fue denominada «la matanza de Gandía» —el asesinato de cuatro personas chinas en un restaurante— se señaló a todo el colectivo como objeto de sospecha criminal⁸. En se-

gundo lugar, la mala imagen del grupo ocasionaba pérdidas económicas. Los inmigrantes chinos desempeñan sus tareas en el ámbito de los servicios, en ocupaciones relacionadas con el comercio y el trato con el público. Una representación pública malograda traía inexorablemente perjuicios económicos, y una gran desconfianza por parte de los autóctonos en los negocios que aquellos realizaban. Lo cual llegó a expresarse, por ejemplo, en la baja de la clientela en los restaurantes chinos.

LA POSICIÓN DE LAS ASOCIACIONES CHINAS

La gestión de una negociación más cercana con la administración española y la promoción de una representación pública más benigna de la comunidad recayeron en su movimiento asociativo. Efectivamente, las organizaciones chinas son las instituciones que tienen competencia política para mediar entre la sociedad de acogida y sus propios compatriotas, así como para producir discursos en ambos sentidos.

La diversificación y ampliación del movimiento asociativo chino-español se producía a la par que el crecimiento de la colectividad a amplia escala. Según una investigación propia, sobre un total de 34 organizaciones chinas que funcionan actualmente en España, un 8,8% se fundó antes de 1990 mientras que el 91,2% restante lo hizo en los diez años posteriores⁹. A principios de los años 90 los miembros de la élite comunitaria —componentes de su movimiento asociativo— avistaron con gran acierto la falta de

⁸ A este respecto un periódico local indicaba el siguiente titular: «Interior obliga a que se controle a todos los chinos que hay en España» (*Levante*, 12 enero 1994).

⁹ GLADYS NIETO, *Las asociaciones chino-españolas en la construcción de una comunidad imaginada*, Tesis Doctoral, Dpto. de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 2001.

eficacia por parte de las organizaciones chinas para implementar estrategias en beneficio de la comunidad; intentar controlar la violencia interna así como facilitar las relaciones con el exterior. Las asociaciones nuevas que se fundaron y las antiguas prestaron entonces mucha atención a la cuestión del daño de la imagen comunitaria. Sin embargo, no lograron una incidencia relativa en las imágenes promovidas por los medios de comunicación sino en los últimos años, cuando sus alegaciones fueron al menos recogidas en artículos y documentos periodísticos.

El movimiento asociativo de la RPC presenta en la actualidad una división que se ha acentuado por las disputas entre sus líderes y miembros. Estas diferencias se manifestaron abiertamente en 1995 en el seno de la Asociación de Chinos en España, la asociación más antigua de inmigrantes originarios de la RPC, fundada en 1984. Aquel año falleció su presidente y se buscó un nuevo líder representante. Por entonces se habían fundado nuevas asociaciones, una de las cuales, la Organización General de los Chinos en España (1991), de orden nacional y con filiales en varias ciudades españolas, tenía como proyecto crear una Confederación de organizaciones bajo su liderazgo que representara a toda la comunidad china. Así, se ubicaba en una competencia directa con la Asociación de Chinos en España, aquella que presentaba una mayor antigüedad en el liderazgo comunitario. Los desacuerdos ideológicos y la competencia entre los miembros principales propiciaron una división interna que hizo migrar a asociados de la Asociación de Chinos en España hacia otras organizaciones, en especial hacia la Organización General de Chinos en España. Las dos asociaciones señaladas se agruparon selectivamente con otras organizaciones más pequeñas y afines ideológicamente, lo cual fue delineando dos 'facciones' en el interior del movimiento asociativo.

Las críticas que se dirigen mutuamente los dos sectores asociativos —y que en el relato de A Q que aquí presentamos se reiteran—, en circunstancias específicas, no resultaron un impedimento para que las organizaciones defendieran una medida de fuerza común en lo que ellas

consideraban una defensa de sus propios intereses, en especial cuando tales intereses se veían amenazados por el daño de la imagen comunitaria¹⁰.

UN PERIÓDICO Y UN ESCRITOR AFICIONADO

En el año 1994 la Organización General de Chinos en España comenzó la edición de un periódico chino mensual autodenominado Hispano-Chino en español, pero cuyo nombre en chino era *La voz hispano-china*¹¹. Para los integrantes de esta asociación, este periódico constituía un medio colectivo de expresión, que podía labrar el apoyo del resto de la comunidad y que serviría a los fines de conseguir la unidad del grupo. Unidad que tanto se refería al movimiento asociativo —atomizado por sus diferencias ideológicas— en el proyecto de consolidar una confederación de organizaciones, como a la colectividad china —fragmentada por el desorden y la violencia que se extendía entre algunos de sus miembros. En 1996 comenzaron a aparecer en cada número del periódico Hispano-Chino y la *Voz de los chinos en Europa*¹² algunos artículos de Ma Zhuomin.

Ma es un miembro reconocido entre los líderes chinos en Barcelona, aficionado a la escritura. Pertenece a la organización que editaba entonces el periódico Hispano-Chi-

¹⁰ El caso más extremo se suscitó en 1998 cuando un director español, Miguel Santesmases, filmaba una película sobre las mafias chinas en Madrid. Éste contaba con un grupo de extras de origen chino. Conocido el guión de la película, las asociaciones chinas y la Embajada de la RPC promovieron su boicot aduciendo el daño de su imagen colectiva. Y advirtieron con carteles intimidatorios en los comercios comunitarios a aquellos inmigrantes que participaran en la filmación. El propio director también recibió amenazas telefónicas anónimas (*El País*, 20 febrero 1998).

¹¹ *Xihua zhi sheng*.

¹² *Ouzhou huasheng bao*. Periódico fundado en 1995 que gestionó la Asociación de chinos en España y que se fusionó en 1998 con otro periódico chino-español.

no y a otras asociaciones dedicadas a la promoción cultural y al mantenimiento del colegio chino que funciona en esa ciudad. Antes de emigrar a España Ma Zhuomin trabajó en una dependencia de la secretaría del gobierno en Qingtian, provincia de Zhejiang, de donde es oriundo. Sus primeros artículos en los medios mencionados trataban sobre la historia de la comunidad china en España y se dividían en capítulos continuados, de una edición a la siguiente. Este era el estilo utilizado por este escritor novel teniendo en cuenta la longitud de sus relatos y la disponibilidad de espacio del periódico. Su producción escrita no sólo se publicó dentro de España sino en otros medios gráficos de Europa¹³. Así, también elaboró una historia de los primeros emigrantes de Qingtian a Europa, recogiendo algunas de las leyendas divulgadas por el escritor Zou Taofen. Flemming Christiansen¹⁴ ha analizado la influencia de estos últimos escritos de Ma Zhuomin en la creación de una identidad sub-étnica entre los inmigrantes qingtianeses en Europa, operada en el refuerzo de las distinciones con sus vecinos de Wenzhou debido a la competencia entre ambos.

Hallar algún relato de Ma en el periódico Hispano-Chino se hizo una práctica habitual, cuando en agosto de 1997 apareció la primera entrega de un nuevo relato con su autoría: «*A Q xiyou ji*». El título reunía el nombre del protagonista del cuento del famoso escritor Lu Xun¹⁵ con el de un clásico de la literatura china¹⁶. No obstante, en función del abanico de posibilidades de significados que da el carácter *xi* —Occidente, Oeste, abreviatura de España— y el contenido de la historia, optamos por traducirla como «El viaje de A Q a España», bajo el riesgo de restringir el efecto que pretendía darle el autor.

¹³ Tales como la revista inglesa *Worldwide Chinese* [Tian xia huanren] o el periódico sino-francés *Nouvelles d'Europe* [Ouzhou shibao].

¹⁴ FLEMMING CHRISTIANSEN, «Sub-ethnic identities: The Chinese from Siyi and Qingtian», *Leeds East Asia Papers*, núm. 54 (1998).

¹⁵ La verdadera historia de A Q (*A Q zhengzhuan*)

¹⁶ Se trata concretamente de un texto del siglo XVI: *Viaje al Oeste*, atribuido a Wu Cheng'en.

Las relaciones entre la estructura general de esta historia con el cuento original de Lu Xun ya podían advertirse en los primeros capítulos del relato. Es necesario tener en cuenta que la obra —como plan integral y sistémico del autor— no llegó a verse completa para los receptores —incluidas las autoras de este artículo— hasta después de transcurrido casi un año del acopio de las distintas entregas parciales, al igual que ocurrió con el relato original de Lu Xun ¹⁷.

Para una lectura más comprensiva de este texto es importante ofrecer algunos datos sobre el escrito, Lu Xun y la importancia de su obra en la sociedad china contemporánea.

Lu Xun (1881-1936) es sin duda el escritor chino más representativo de las primeras décadas del siglo xx ¹⁸. Se trata de un autor considerado en la historia de China como «el padre de la literatura moderna», y a él se atribuye tradicionalmente el primer texto literario escrito en lengua vernácula (*baihua*) cuando se produce la denominada Revolución Literaria. La obra de Lu Xun tiene, sin duda, una gran calidad, así como entidad suficiente para merecer un puesto destacado en el canon de la literatura. Pero la lectura que en la República Popular China se ha dado tanto a su obra como a su persona ha traspasado los límites del mundo cultural para formar parte de la mitología revolucionaria que culminó en la implantación de la era maoísta. Lu Xun ha sido encumbrado hasta el punto de llegar a su mitificación, desde diversas instancias del Partido Comunista Chino ha sido presentado como el prototipo de in-

¹⁷ Inicialmente fue publicado en el suplemento del periódico *Chenbao fukan*, entre el 4 de diciembre de 1921 y el 12 de febrero de 1922. Posteriormente se recogió en la primera recopilación del autor en *Grito de llamada (Nahan)*, Beijing: Xinchao she, 1923.

¹⁸ Para una introducción comprensiva de la obra de Lu Xun, véase el capítulo dedicado a él de C. T. HSIA, *A History of Modern Chinese Fiction*, New Haven: Yale University Press, 1971 (second edition), pp. 28-54, y LEO OU-FAN LEE (ed.), *Lu Xun and His Legacy*, Berkeley, University of California Press, 1985.

telectual progresista por su crítica a la tradición china y su defensa de la necesidad de instaurar una nueva sociedad, que supuestamente estaría representada en el ideario revolucionario comunista.

Entre los numerosos escritos producidos a lo largo de su vida, cabe destacar la que se convirtió en su primera recopilación de relatos breves o cuentos titulada *Grito de llamada* (*Nahan*). Es concretamente en ésta en donde encontramos «La verdadera historia de A Q», publicada inicialmente en un periódico. El relato original de Lu Xun se estructura en 9 apartados o capítulos.

Entre todos los personajes creados por Lu Xun, el que ha permeado más profundamente en la tradición cultural colectiva de la sociedad china es, sin duda, A Q, el protagonista de dicho relato. La figura de A Q sigue tan presente en la sociedad china que es frecuente encontrar escritos que la utilizan como excusa o tema incluso en nuestros días¹⁹. Se ha teorizado mucho sobre el significado que pueden tener las dos iniciales con las que se denomina al protagonista e incluso se ha llegado a afirmar que tuvieran relación con Don Quijote por su carácter soñador. Pero lo cierto es que no existe consenso al respecto y nunca fue aclarado realmente por el autor, por lo que se considera que las diversas posibles lecturas permiten identificarlo con cualquier chino, o dicho de otro modo, con una representación del hombre chino común²⁰. El personaje de A Q se caracteriza por recoger algunos de los más detestables «males nacionales» de China. De ese modo ha sido interpretado su patético aire de superioridad, a pesar de, en realidad, sufrir todo tipo de humillaciones y de tener comportamientos ciertamente más que reprochables.

¹⁹ Entre los diversos textos que se podrían mencionar, véase, por ejemplo un artículo publicado en el periódico regional de Guizhou que lleva por título A Q no muere (A Q bu si), *Guizhou shangbao* (28 julio 2001), p. 7.

²⁰ Así lo recoge DAVID POLLARD, en ZBIGNIEW SLUPSKI (ed.), *A Selective Guide to Chinese Literature 1900-1949. Volume 2. The Short Story*, Leiden: E. J. Brill, 1988, p. 118.

La historia se inicia con una introducción en donde se describe con ironía al protagonista y se relata el desconocimiento sobre su apellido, nombre y lugar de origen. Más tarde se hace una descripción física de A Q, que resulta ser grotesca, con cicatrices circulares de sarna que pueblan su cuero cabelludo, que vive realizando los trabajillos que le encargan esporádicamente. Entre los capítulos segundo al sexto se relatan algunas de las denominadas «victorias» de A Q. Se trata de episodios diversos a raíz de encuentros con habitantes del lugar, en los que lo que él mismo interpreta como proezas no son sino humillaciones producto de su vulgar e indigna conducta. Es entonces cuando se produce su desaparición y posterior vuelta que provoca el asombro de la gente. A Q dice volver de la gran ciudad con unas monedas en el bolsillo y relatando interesantes experiencias, entre las que se encontraba haber presenciado la decapitación de revolucionarios, que a él le han parecido «un hermoso espectáculo». En realidad su botín había sido obtenido mediante el robo. Un momento de exaltación, y con la ayuda de la bebida, le lleva a aclamar la rebelión de Xinhai (1911) y los notables del lugar ven finalmente en él al chivo expiatorio al que culpar de revolucionario, condenándolo a muerte. La patética firma de su declaración de culpabilidad, con un círculo, ya que no sabe escribir, le lleva finalmente a ser ajusticiado ante una exaltada muchedumbre.

A Q genera al lector una mezcla de compasión por su trágico fin, al tiempo que el reproche por su comportamiento y débil carácter.

LA OBRA: «EL VIAJE DE A Q A ESPAÑA»

a) Forma

En cada capítulo de «A Q xiyou ji», Ma Zhuomin incluía una nota de autor en la que advertía que el escrito era una ficción, de modo que nadie debía identificarse con los per-

sonajes. Y se disculpaba en el caso de que el argumento hiriera la sensibilidad del lector. Con ello, por un lado disimulaba su crítica directa a instituciones o personas específicas de la comunidad chino-española. Y por otro, su advertencia invitaba al lector a que juzgara el relato como una fábula relacionada con un contexto social cercano y hallara sus moralejas.

La obra completa iniciaba con una breve introducción en la que A Q emigraba a España en los primeros años de la reforma y apertura de China, durante el proceso social que se conoció como la «marea por salir del país»²¹. Con la excepción de esa breve introducción que no lleva título, Ma estructuró la obra en nueve capítulos con los siguientes epígrafes: 1) El diálogo entre A Q y Don Quijote de la Mancha; 2) A Q y las mujeres; 3) A Q juega al majong; 4) A Q abre un restaurante; 5) A Q, líder de las asociaciones de chinos de ultramar; 6) El asunto matrimonial de A Q; 7) De la prosperidad al ocaso; 8) Una nueva dedicación y 9) El gran desenlace.

La analogía con el cuento de Lu Xun se aprecia no sólo en la equivalencia de la organización del relato en 9 capítulos sino en la utilización de una sintaxis similar en algunos títulos. Por ejemplo, el capítulo 6 del original [De la rehabilitación al declive²²] se corresponde con el capítulo 7 de esta ficción [De la prosperidad al ocaso²³]; y los últimos capítulos en ambos [El gran final²⁴] y [El gran desenlace²⁵].

En diferentes instancias de la obra, Ma apela a lugares y personajes conocidos del cuento de Lu Xun: el pueblo

²¹ Chuguo chao. Se suele reconocer el periodo de la «fiebre por abandonar el país» [chuguo re] de los años 80 como una vía para los emigrantes de tentar fortuna en el exterior, consecuencia de los mismos procesos de reforma y modernización al interior de China (GREGOR BENTON & FRANK PIEKE, *The Chinese in Europe*, London: Basingstoke Macmillan, 1998).

²² Cong zhongxing dao molu.

²³ Cong zhongxing dao meiluo.

²⁴ Da tuanyuan.

²⁵ Da jie ju.

Wei, Bigotes Wang, el Falso Demonio Extranjero, Ama Wu, entre otros, recuperándolos como parte de la experiencia vivida por A Q en China antes de emigrar. En otras ocasiones, les da un rol a algunos de los personajes de Lu Xun en el contexto extranjero —Pequeño D aparece en la narración como el socio que ayuda económicamente a A Q a montar un restaurante en España. O bien inventa otros actores y otros nombres²⁶. Algunos personajes y acciones del cuento de Lu Xun se mezclan con la descripción de lo que le sucede a A Q en España, de manera aleatoria, permitiendo al lector la identificación de un personaje célebre en la literatura china con la realidad específica de los inmigrantes chino-españoles —aunque en ocasiones esta realidad pueda presentarse de una manera grotesca. A cualquier lector familiarizado con el relato y la figura del autor no puede escapársele también que Ma, al utilizar un modelo tan semejante al original, bien pudiera identificarse a sí mismo con el propio Lu Xun, en cuanto voz con autoridad moral para ejercer la crítica en el seno de la comunidad.

b) Contenido

El eje que recorre la historia de «A Q *xiyou ji*» es la exposición tragicómica de los atropellos en los que incurren los inmigrantes chinos en España, cuyo mayor representante es A Q. Personaje que transforma los defectos en virtudes y convierte los fracasos en triunfos. Ma parafraseando a Lu Xun define al protagonista: «A Q es ese hombre que ha creado un nuevo modo de pensar para sentirse victorioso»²⁷.

El contexto social que muestra la obra es el de una comunidad chino-española degradada por la falta de normas

²⁶ A veces éstos se equiparan al carácter y la personalidad de los personajes en el relato. Por ejemplo, Ah Yong [Ah bravo], Xiao Meng [Pequeño feroz], Ruo Yun [Nube suave].

²⁷ *Xihua zhi sheng*, núm. 39 (1997), p. 6 [capítulo 1].

morales, la pérdida de la solidaridad entre paisanos y la expansión de una avidez materialista irrespetuosa de las jerarquías y del orden social. En tal sentido, la narración constituye a la vez una crónica —con sus elementos de denuncia de los conflictos entre los inmigrantes chinos— y una parábola —con sus principios moralizantes.

Aunque en el apartado siguiente abordamos los aspectos más críticos de la obra de Ma, es preciso introducir brevemente los argumentos que construyen esta historia. Tras una introducción en la que Ma narra la emigración de A Q a España, el primer capítulo se refiere al encuentro del protagonista con Don Quijote. En éste ambos personajes célebres buscan semejanzas y diferencias en las razones de su fama, su aprecio o desprecio por las respectivas gentes de sus países. Los capítulos 2 al 8 son un compendio de «victorias» de A Q en el marco de la comunidad hispano-china. Ellos relatan el descubrimiento de A Q de los prostíbulos, los sex-shop y las playas nudistas en Europa, del juego de majong por dinero, así como de una serie de requisitos necesarios para alcanzar un alto estatus en el interior de la comunidad hispano-china. A Q que está dispuesto a conseguir una alta posición social también se muestra dispuesto a realizar las maniobras precisas, a la medida de un «nuevo rico». Estas acciones son la apertura de un restaurante y la fundación de una asociación china para poder alcanzar una mayor deferencia con los miembros de la embajada en España así como con los sectores oficiales en el país de origen. Entre las «victorias» también se describe un asunto conyugal con una mujer emigrante sin papeles, con la que A Q establece pareja temporalmente. La anticipación del final de la historia se entrevé en el capítulo 7 cuando el restaurante de A Q quiebra por la instalación de otros restaurantes cercanos, del mismo modo que él lo hizo al abrir su propio negocio. En el último capítulo, A Q colabora con un grupo de delincuentes dedicados a extorsionar restaurantes chinos. Eso le vale que, en uno de esos saqueos la policía española le detenga y encarcele. A pesar de que A Q se encuentra en un contexto extranjero, con

otras leyes, Ma recurre al mismo final de la historia verdadera de Lu Xun. A Q es humillado públicamente con las manos amarradas por las esposas, en un automóvil descapotado. Sus últimas palabras: «Seré un hombre hecho y derecho dentro de 18 años»²⁸ nos guían hacia el mismo final de la verdadera historia. No obstante, no deja de ser significativo que la pena de muerte aparezca también como castigo en este caso, en nuestro país que la prohíbe.

«VICTORIAS» Y DEFECTOS

Hemos seleccionado de la obra algunos fragmentos que pretenden ejemplificar las contradicciones y defectos de los emigrantes chinos, que el autor denuncia con virulencia y un lenguaje mordaz, en los siguientes puntos.

1. Ma describe en dos capítulos de su ficción la real saturación del mercado de los restaurantes chinos que se produjo en nuestro país así como la competencia desleal y la falta de ética en el desarrollo de los negocios, que acabó por arruinar las colocaciones de muchos empresarios chinos.

—«¿Estaría bien poner un restaurante tan cerca de otro?», A Q está un poco preocupado. ¿No te dirán que le quitas el medio de vida al otro?

Pequeño D se ríe, «Qué importa si está bien o está mal. Para mí lo malo es no tener dinero, siempre es mejor ganar dinero. Si me acusas de quitarte los medios de vida, yo diría que el sol tiene que salir para todos, y hablando en términos jurídicos, si no has comprado el suelo, es para todos y tú entonces puedes abrir un restaurante aquí y yo también. En términos morales, si tú y yo somos compatriotas y todos estamos en territorio extranjero, tenemos que cuidarnos mutuamente. Si tú estás lleno mientras los otros sufren hambre, no tienes

²⁸ *Xihua zhi sheng*, núm. 47 (1998), p. 6. [capítulo 9].

sentimientos fraternos con tus paisanos. Ya que no tienes ese sentimiento ¿Por qué tengo que tenerlo yo?»

A A Q le parece que en todo lo que ha dicho Pequeño D realmente tiene razón: El sol tiene que salir para todos²⁹.

2. A Q es expuesto en otro de los capítulos con el defecto de una doble moral, que adjudica a los extranjeros los vicios y excesos y a los chinos la medida. Esta doble moral esconde una debilidad del carácter nacional chino —la hipocresía— una presentación pública disonante con la expresión de los sentimientos verdaderos.

—Cuando A Q acababa de llegar a España, lo que más le chocó fueron aquellos hombres y mujeres que parecían cerdos. Sin tener en cuenta donde estuvieran, bajo la plena luz diurna se liaban totalmente indiferentes de su entorno, abrazados con la boca abierta morreando y lamiéndose con la lengua tendida como si estuvieran ahorcados. Claro, no les lanzaba chinitas escondido en una esquina como solía hacer en su pueblo Wei. Sin embargo, le costaba soportar semejante martirio visual. Un día A Q le dijo a su amigo: «Joder, estos demonios no tienen ni la mínima vergüenza, son sencillamente unos lujuriosos y unas putas. Vaya tortura que sufre uno viéndolos.» El otro le contestó: «Que se acaricien ellos, tú no tienes por qué atormentarte. ¿Acaso es tuya esa mujer? [...] Si te sientes mal ¡Deja de mirar y listo!» No sé cómo, replicó A Q. «Claro que internamente yo no quiero mirar, sin embargo la mirada se me va descontroladamente hacia esas cosas.» El amigo comprendió y dijo, «A Q, yo creo que tú eres un hipócrita. Si la mirada se te va es porque tú no dices lo que piensas. Además, eso que tú haces se llama escandalizarse por ignorancia. Una vez que te hayas hartado de mirar dejarán de dar vueltas por ahí tus miradas»³⁰.

²⁹ *Xihua zhi sheng*, núm. 42 (1997), p. 6. [capítulo 4].

³⁰ *Xihua zhi sheng*, núm. 40 (1997), p. 6. [capítulo 2].

3. Esta doble moral reaparece en la justificación que realiza A Q de su visita recurrente a los prostíbulos españoles en cumplimiento de un acto patriótico. La extensión de un nacionalismo restaurador en la RPC se ha venido profundizando durante los últimos años de la reforma. Este nacionalismo restaurador incluye elementos de preservación y renovación³¹. Una de sus facetas anhela la recuperación del orgullo perdido —en una especie de narcisismo chino— tras las humillaciones sufridas frente a Occidente en el siglo XIX. En esta línea se enmarca la opinión bastante extendida de que acostarse con las mujeres extranjeras —habida cuenta que el «honor» nacional se encuentra definido en función de distinciones de género— implica vengar el ultraje al que las potencias occidentales sometieron a China³². Ma hace una crítica a este razonamiento, a través de esta «victoria» de A Q.

—¡Joder, como iba uno a saber sin venir aquí! ¡Resulta que realmente no saben igual las blancas, las negras y las amarillas! A Q tiene otro descubrimiento importante que es equiparar las visitas al barrio chino³³ con el patriotismo. Dice: mis compatriotas hembras en los tiempos pasados cuando las potencias occidentales invadían nuestra patria, no se sabe cuántas de nuestras hermanas fueron ultrajadas. Hoy hemos pisado la tierra de esta gente y hemos podido ir al barrio chino a tirarnos a sus mujeres, ¿Acaso no es una venganza que estamos tomando por nuestras hermanas? Finalmente A Q ha llegado a justificar sus visitas al barrio chino revolucionariamente. Por eso A Q no deja de enorgullecerse de su espíritu intrépido y patriótico³⁴.

³¹ WANG GUNGWU, *The revival of Chinese nationalism*, Lectures Series 6, Leiden: International Institute for Asian Studies, 1996.

³² GEREMIE BARMÉ, «To screw foreigners is patriotic: China's avant-garde nationalists» en Jonathan Unger (ed.), *Chinese nationalism*, New York: M. E. Sharpe, 1996.

³³ *Hongdengqu*. Barrio de faroles rojos.

³⁴ *Xihua zhi sheng*, núm. 40 (1997), p. 6 [capítulo 2].

4. Una más de las debilidades y motivo de discordias que el escritor adjudica a A Q y a los inmigrantes chino-españoles reside en la predisposición hacia el juego por dinero, ya sea en el majong o en el casino. En el capítulo dedicado al majong, Ma utiliza un personaje llamado Número Uno, que es el portavoz de los consejos y de un discurso ético hacia el resto de sus compañeros.

—Acto seguido Número Uno elevó la voz y se dirigió a todos los presentes en un tono muy serio: «eso del majong no es nada más que un esparcimiento, ya que en Europa no existen otras diversiones conformémonos con el majong. Tratándose de un entretenimiento lo que importa es que todo el mundo se quede contento. ¡Cómo puede ser que entorpezca la armonía entre los hermanos! Además a quién se le ocurre jugar al majong en la forma en que jugáis vosotros, sin dormir, noches seguidas. ¡Esto no es jugar por dinero, sino a expensas de la vida!». Finalmente se volvió hacia A Q en un tono entrañable y sincero para decirle: «A Q, únicamente la salud es el capital de la revolución. El dinero no pasa de ser una cosa superflua desvinculada de la gente porque ni la traemos al nacer ni la llevamos al morir. De modo que no lo tomes tan a pecho». La perorata teórica sobre el majong de Número Uno dejó completamente apabullado al pobre A Q que no pudo alzar la cabeza más, sintiendo que de súbito se desvanecía la táctica de majong que había venido adquiriendo durante decenios. A Q perdió el dinero y la razón³⁵.

5. En la obra de Ma también se enuncian los defectos de los inmigrantes que amenazan el modelo del orden familiar monogámico. El capítulo dedicado a los asuntos conyugales censura la poligamia y el hecho de que la emigración pueda favorecer la instalación de dos familias paralelas tanto en el país de origen como en el de destino.

³⁵ *Xihua zhi sheng*, núm. 41 (1997), p. 6 [capítulo 3].

—Preguntado repetidamente por Ruo Yun, A Q tuvo que reconocer que había vivido con la señorita Zou, sin embargo no había cumplido los trámites de matrimonio y quién sabe con qué demonio tuvo la mujer ese hijo.

Ruo Yun al oírlo empieza a llorar escandalosamente, «¡Tú mentiroso que vivías con la otra! No sabes que si tienes un hijo ya se trata de un matrimonio de hecho. Si tus padres no hubieran tenido el certificado de matrimonio y te dieron la vida acaso ¿no son ellos un matrimonio?»

A Q sigue sin palabras.

Ruo Yun le sigue gritando «Tú que mereces mil cuchilladas has cometido un delito de poligamia. Te voy a denunciar».

A Q en un principio quiso decir algunas palabras tranquilizadoras para consolarla, luego cuando vio que Ruo Yun decía palabras tan duras, él también se puso borde: «Aquí estamos en Europa y se respeta la libertad sexual ¡Qué delito de poligamia ni qué nada! Tú has venido a mi casa no porque te haya obligado yo y además si no te tengo a ti, yo sólo ¿cómo puedo cometer el delito de poligamia? Si yo soy un delincuente, tú tampoco estarás libre de culpa»³⁶.

- Entre los aspectos más logrados de la obra de Ma se encuentra la firmeza y la ironía con que denuncia las agresiones y atentados en los que se veían envueltos algunos inmigrantes chinos. En el fragmento que se incluye abajo, es inevitable hallar una conexión entre la ficción del relato y los hechos reales acaecidos en un karaoke de Madrid que en distintas fechas fue clausurado por tiroteos y por el asesinato de un portero³⁷.

—Como por el momento no podía encontrar ninguna otra salida, a A Q no se le ocurría otra cosa sino acudir al salón del Dragón Celestial [*Tianlong*]. En España,

³⁶ *Xihua zhi sheng*, núm. 44 (1998), p. 6 [capítulo 6].

³⁷ «Do Re Mi pam-pum. Dos bandas chinas se lían a tiros en un 'karaoke'» (*El País*, 30 mayo 1997).

el disfrute más sofisticado de los chinos era el karaoke. Por eso, este salón es el sitio de mayor concentración de emigrantes chinos [...] Era una especie de centro de noticias de los emigrantes chinos residentes en España. Todo lo que ocurría en la comunidad china en España se podía saber ahí el mismo día [...] «Se incendió la cocina del restaurante de fulano», «La policía registró el restaurante de mengano esta tarde y se llevó dos camareros ilegales», «La mujer de zutano se fugó con un camarero»... Las noticias procedentes de China también corrían muy rápido: «Dentro de pocos días se convocará en el distrito un tribunal abierto para fusilar unos diez tipos», «La mujer del Sr. Zhao murió ayer»... Esta confluencia de todo tipo de noticias elaborada luego por aficionados de toda clase se convertía en novedades que se propagaban a lo ancho y a lo largo de toda España. Pero también era el centro de encuentro de la flor y nata de los emigrantes chinos, ya que la comunidad china en España estaba llena de «talentos». A estos líderes lo que más les gustaba era reunirse en el salón del Dragón Celestial [...] Desde luego, también constituía un lugar donde los más variopintos héroes de los chinos residentes ostentaban sus habilidades de esgrimistas. Muy frecuentemente se producían choques muy violentos por peleas relacionadas con el orden para cantar karaoke, incesantes escaramuzas de mayor o menor importancia rompiendo vasos, destrozando sillas. Pero todo eso no era nada más que un aperitivo, porque no resultaban nada excepcional las cuchilladas y los hachazos. A principios de año incluso se produjeron tiroteos. En la guerra de mayor importancia se libró una batalla decisiva entre una treintena de personas repartidas en dos bandos³⁸.

7. El listado de revelaciones y críticas de la delincuencia interna al colectivo chino-español que se producía en los 90 recorre la obra de «*A Q xiyou ji*». En este caso se trata de sobornos y saqueos a los restaurantes chinos, donde A Q y sus compañeros jus-

³⁸ *Xihua zhi sheng*, núm. 47 (1998), p. 6 [capítulo 9].

tifican estas acciones comparándolas con la introducción de inmigrantes sin papeles en España, práctica relativamente aceptada que no plantea conflictos de tipo ético.

—A Q comprendió que la cosa no iba muy bien, porque no parecía que estuvieran transportando mercancías.

«¿Qué habéis hecho hace rato?» Preguntó.

«Saquear» Le contestó lacónicamente A Gun.

«¿Saquear?», a A Q el corazón le dio un vuelco de puro susto. «Pero es que me estáis comprometiendo».

«Comprometerte» Dijo A Liu. «¿Darte una oportunidad de enriquecerte es comprometerte?»

«Yo no quiero hacer nada delictivo», contestó severamente A Q.

«¿Qué no quieres hacer nada delictivo? ¿Acaso no es delictivo traer emigrantes ilegalmente?», replicó A Liu.

«Pero traer emigrantes ilegalmente no es nada comparable a saquear, lo primero, ellos lo hacen voluntariamente, y lo segundo, yo lo he hecho obligado», dijo A Q.

A Liu soltó una risa irónica: «En realidad traer emigrantes ilegalmente es más cruel que saquear. Tú te aprovechas de la difícil situación en que se encuentran los demás para cortarles buenos trozos de carne³⁹. Ahora llegas a decir que lo hacen voluntariamente. Yo fui llevado a Tailandia por engaño para entrar ilegalmente en España. ¿Acaso lo hice voluntariamente? Es que no tuve otro remedio y me vi obligado. Lo que estáis haciendo es aprovecharos del fuego para saquear, es únicamente robar a los pobres. Eso equivale a saquear a los pobres, a los sufridos. Mientras que nosotros estamos saqueando a los ricos. Dinos tú, ¿Son más importantes los mil dólares de un pobre o los mil dólares de un rico?⁴⁰»

8. En otros tramos del relato las críticas recrudecen y se dirigen a los líderes comunitarios. La denuncia se basa en la lógica especulativa, pragmática y egois-

³⁹ chantajear, sacar dinero.

⁴⁰ *Xihua zhi sheng*, núm. 47 (1998), p. 6 [capítulo 9].

ta que está en la base de la creación de las asociaciones. Ma describe el interés presente entre los agentes de las asociaciones por la ocupación de un puesto de liderazgo más que por el trabajo concreto o los objetivos de una organización; la valoración de la posición económica en la elección de un líder en detrimento de la consideración de su capital intelectual, así como la utilización de las relaciones de parentesco para fundar una asociación. Además «A Q *xiyou ji*» hace explícita una lógica que se esconde en el hacer cotidiano de las asociaciones chinas: el cultivo del prestigio y el estatus social. Se trata de las ventajas que reporta el liderazgo en las asociaciones chinas a través de la legitimidad y el reconocimiento que le otorgan la embajada y las instituciones oficiales del pueblo natal en origen. En último término, Ma también desvela los rumores de corrupción que suelen aparecer en esta comunidad acerca de líderes que venden pasaportes a inmigrantes sin papeles que han llegado al país por medio de los cabezas de serpiente.

—Las palabras de A Q son alentadoras: «ser líder de los emigrantes significa tener muchas ventajas. Un líder de los emigrantes tiene muchas más posibilidades de ponerse al lado de los jefes del Partido Comunista en las fotos. Esas fotos no tienen precio, no se pueden conseguir simplemente con dinero. Esas fotos podrían ponerse en los museos de historia de los chinos de ultramar, en la memoria colectiva de los hijos y nietos, y también nos puede traer ventajas inmediatas. Por ejemplo, con esas fotos un líder de los chinos de ultramar pasa por las aduanas con la cabeza bien alta, nadie le va a detener para preguntarle algo. Y si lleva a alguien o mucho equipaje tampoco nadie le detendrá. Luego las fotos ampliadas colocadas en su casa no sólo van a honrar a los antepasados, sirven para ahuyentar a los demonios e incluso cuando lleguen los alcaldes tendrán que rendirles homenaje. En China ser líder de los chinos de ultramar es estupendo. Puedes vivir gra-

tuitamente en los hoteles, comer y beber sin pagar nada, te llevan en coche gratis. Y esas tres cosas se denominan los *tres servicios completos*. Cuando tienes el título de líder de los chinos de ultramar, en China puedes ligar con las señoritas y jugar al majong por dinero, nadie te pondrá problemas. Nadie tocará la tumba de tus antepasados. Y si quieres hacer negocios, las empresas te pueden realizar la expedición anticipada de las mercancías. Y si quieres pedir créditos a los bancos, aunque sean varios millones de yuanes, lo pueden arreglar con un simple certificado, etcétera»⁴¹.

—Jiu Jie también quiere ser líder de los emigrantes chinos y dice «siendo el líder de los chinos de ultramar puedo conseguir fácilmente pasaportes porque ahora un pasaporte cuesta cien mil pesetas. Si puedo conseguir y vender diez al año eso me aportaría por lo menos un ingreso de un millón. ¡Qué fácil sería ganar dinero de esta manera!»

Jiu Jie le dice a A Q sin rodeos, «Si me ayudas a ser un vicepresidente, te ayudaré en todo lo que pueda»⁴².

EL AUTOR: MA ZHUOMIN

La voz del autor se advierte de diferentes maneras a lo largo de la obra. La elección de A Q como el actor principal, y su transformación en un inmigrante hispano-chino, ha respetado el arquetipo que le ha dado Lu Xun. Sin embargo, Ma Zhuomin, a diferencia de Lu Xun en la historia original, tiene una presencia constante —a través de sí mismo o de los personajes— en el relato. Presencia en la que insiste en su necesidad de plantear acertijos morales, normas éticas y denuncias críticas a los receptores.

En el relato de Ma, A Q, imagen de los chinos de ultramar, es la figura que representa las debilidades de los chi-

⁴¹ *Xihua zhi sheng*, núm. 43 (1998), p. 6 [capítulo 5].

⁴² *Xihua zhi sheng*, núm. 43 (1998), p. 6 [capítulo 5].

nos. A Q comparte con otros personajes de la narración los mismos vicios, y son terceros quienes suelen tentarle o implicarle en situaciones en las cuales no pretende verse mezclado. En distintas ocasiones Ma habla a través de estos personajes con los que A Q negocia una definición moral frente a un problema particular. Ma recurre a la ironía para criticar ciertas formas de proceder entre los inmigrantes chinos. Ello puede apreciarse claramente en varias de las referencias que hemos incluido más arriba. O en el ejemplo siguiente, en el que se expresa con cinismo a través de Pequeño D.

—Pequeño D continúa, «En Europa hay que ser muy pragmático, a la tortuga con dinero le llaman señor y la gente pobre pero capacitada tiene que pedir dinero a lágrima viva»⁴³. Mira a ese tío que tiene una cara lastimosa, hace unos años lloraba con lágrimas y moco, y este año se ha forrado abriendo un restaurante. Mira qué orgulloso, qué arrogante está, siempre moviendo la cabeza como si estuviera haciendo esfuerzos para cagar⁴⁴.

A veces es factible encontrar al autor hablando por sí mismo con explicaciones en *off*, que no pertenecen a ninguno de los personajes, como en el siguiente ejemplo.

En Europa se presta dinero a estos tres tipos de gente: primero a los ricos, porque son capaces de devolver el dinero y entonces prestar el dinero es igual que dejarlo en el banco; segundo a los parientes, que debido a las relaciones de parentesco no pueden negarse; tercero a los amigos, por la importancia de la amistad. Como A Q no cumple ninguna de las condiciones, por supuesto, tiene dificultad para conseguir el dinero⁴⁵.

Ma acostumbra a utilizar el sarcasmo para ejercer la crítica, no obstante son excepcionales los casos en los que

⁴³ Tortuga con dinero, una persona servil, un ser motivo de burlas.

⁴⁴ *Xihua zhi sheng*, núm. 42 (1997), p. 6 [capítulo 4].

⁴⁵ *Xihua zhi sheng*, núm. 42 (1997), p. 6 [capítulo 4].

los personajes utilizan un discurso moral directo y extenso. Una de estas excepciones aparece en el relato. En el fragmento que presentamos más abajo el autor toma la voz sin preámbulos, identificado con un líder entre los emigrantes chinos —denominado Número Uno. A diferencia de otros líderes a los cuales se critica por su comportamiento, Número Uno es abordado de manera diferente. La estimación que se ha ganado se basa en el saber y la aplicación de ese saber a la experiencia práctica, teniendo como modelo el pensamiento maoísta.

Era el Número Uno en el círculo de los tahúres no por la edad. La categoría de Número Uno era un honor, un título que se iba ganando espontáneamente en medio de los azares que escapaban a toda previsión en la casa de juego. Número Uno tenía ricas experiencias respecto a los seres humanos. Según sus propias palabras se había visto incluso con tigres, no sólo superaba a los demás en la técnica fullera, sino que debido a su perspicacia, su carisma y su simpatía, gozaba de gran prestigio entre sus amigos tahúres, que lo consideraban un genio y un líder [...] Cuando todos los presentes se fueron serenando y los contrincantes se separaron, Número Uno volvió a hablar con la misma voz grave y tranquila, sílaba tras sílaba. «Acabo de escuchar que según el manual de majong no se puede apostar de esta manera. Ahora, quisiera pedirle una explicación al Sr. A Q. Según el manual de majong, ¿de qué manera hay que apostar? Además quisiera saber, el libro que has leído ¿cuál de los grandes maestros lo ha escrito? A Q se limitó a parpadear sin saber qué decir. Al verlo en silencio, Número Uno prosiguió. Ya que el Sr. A Q no quiere hablar permitidme unas cuántas palabras para que luego me digan todos si tengo razón. Y empezó a referirse a las teorías planteadas en el manual de majong. «Manuales de majong he leído algunos, claro que no tantos como el Sr. A Q, ni con tanta profundidad de estudio. Sin embargo, he sacado algo en limpio después de todo. Para mí el majong es un enigma que nunca se podrá descifrar y es un estudio misterioso de profundidades insondables. Esta sabiduría no se puede

incluir en los libros por numerosos que sean. En eso no sirven ni grandes maestros, ni siquiera maestros celestiales. Este juego ya tiene seiscientos años de historia en China. Su inventor fue un tal famoso erudito, Sr. Wan Bingchao que vivió a finales de la dinastía Yuan y comienzos de la dinastía Ming. Ni siquiera el propio Sr. Wan fue capaz de imaginar que el majong hubiera llegado a ser una sabiduría de tantas profundidades porque es un juego que se halla en constantes cambios y desarrollos, con incesantes diversificaciones de estrategias. Las variaciones que encierra son infinitas.

Los manuales de majong se limitan a hablar del sentido común y las reglas más elementales. Está bien que se lea un poco estos libros, pero lo importante es la práctica, la adaptabilidad flexible. El gran líder, el presidente Mao nos enseña en *Sobre la práctica* que todos los verdaderos conocimientos nacen de la práctica. Lo que constituye una verdad inquebrantable. Mira, de entre los presentes cuántos han leído algún manual de majong, sin embargo todos han venido aprendiendo algo, en la práctica. Se han dado casos de varios genios en el juego de majong, y todos han sido campesinos analfabetos. Un mecánico apego a los libros, una forzada memorización, una aplicación ciega conducirá inevitablemente al dogmatismo, condenado ineludiblemente al fracaso. No faltaron ejemplos en la historia de las guerras civiles de China. De modo que estos principios son igualmente aplicables al juego del majong. Una partida siempre es una especie de campo de batalla porque constituye una puesta a prueba de las fuerzas entre persona y persona en lo que se refiere a la inteligencia, resistencia física y oportunidades»⁴⁶.

No resulta extraño que la palabra del autor se reconozca en la de un líder sabio, crítico, justo y pragmático. Ma Zhuomin se define a sí mismo como un hombre que se educó en la ideología comunista. Ciertas prácticas corrientes entre sus paisanos, como el juego por dinero, el

⁴⁶ *Xihua zhi sheng*, núm. 41 (1997), p. 6 [capítulo 3].

casino, el ocio al estilo de los karaokes constituyen para él comportamientos improcedentes⁴⁷. En «El viaje a España de A Q» dirige su sentido crítico en el juicio a sus pares —líderes y miembros del movimiento asociativo— así como a sus compatriotas. En otros de sus escritos el autor denunció públicamente la indiferencia y el abandono con que los representantes oficiales chinos trataban los conflictos que se producían en el seno de la comunidad en nuestro país. Lo que le valió ciertas llamadas de atención⁴⁸.

Ma aparece entonces como un intelectual reformista con vocación de liderazgo, que recoge los principios ideológicos del comunismo y si acaso ciertos principios morales confucianos, que podrían contribuir a organizar y poner orden en una comunidad china hostigada por la competencia material entre paisanos.

CONCLUSIÓN

Con el crecimiento demográfico de la comunidad chino-española, las elites asociativas asistían a ciertos efectos no deseados que llevaban al grupo a la fragmentación social: una feroz competencia económica interna, la libertad de acción entre algunos inmigrantes para saltarse los marcos legales y la utilización de procedimientos inmorales. Esta situación de fragmentación social, aunada a la insistencia de los medios de comunicación en reproducir estereotipos sobre el grupo, fue quebrantando la imagen pacífica y laboriosa de los inmigrantes chinos en nuestro país. Influyendo, por ende, en sus negocios.

La disposición del escritor Ma Zhuomin por ejercer la crítica en el seno de la comunidad a través de la historia de «El viaje de A Q a España» es producto de este contexto. Ma pertenece a uno de los sectores en que se ha dividido el movimiento asociativo chino-español. Movimiento que se

⁴⁷ Entrevista con Ma Zhuomin (23 febrero 1999).

⁴⁸ Entrevista con Ma Zhuomin (23 febrero 1999).

gún la visión de los propios paisanos está constituido por sectores de la elite que se preocupan más de sus propios intereses —que también impiden una organización comunitaria a amplia escala— que de dar soluciones a los problemas de sus compatriotas. «*A Q xiyou ji*» es, además de un relato moralizante, una crítica sarcástica de la lógica utilitaria y ambiciosa existente entre los miembros y líderes de las asociaciones. No obstante, la crítica dirigida hacia las asociaciones chinas no pretende prescindir de estas instituciones, sino transformarlas desde dentro. Las elites asociativas se muestran necesarias. Ma resalta el ejercicio de un liderazgo responsable, vocacional y de servicio hacia la comunidad, en el cual se ubica él mismo por su sentido moral.

Como crónica de la situación de desorden existente en la comunidad hispano-china, «*A Q xiyou ji*» relata con valentía y audacia problemas que son conocidos dentro del grupo, pero no se suelen divulgar. Es el caso por ejemplo de ciertas prácticas de corrupción entre los líderes, así como de algunos actos delictivos —extorsiones, saqueos, estafas— que se suscitaron entre paisanos. No es corriente encontrar voces de denuncia pública en esta comunidad como la que ejerce Ma con la historia que aquí presentamos. En otras publicaciones ha llegado a definir los problemas de delincuencia entre sus compatriotas como «una masacre que oscureció los cielos y sumergió a la humanidad en el caos»⁴⁹.

«*A Q xiyou ji*» se erige como una obra deliberadamente creada para cumplir una función social: Moralizar al colectivo y en especial, a sus elites asociativas. Brindar formulaciones éticas para interpretar las acciones que tenían lugar en el seno comunitario y los comportamientos a seguir. De la pérdida de la buena imagen que otrora había tenido la comunidad china en nuestro país, Ma rescataba la obligación de realizar una autocrítica. Si los españoles presentaban una imagen en la que los mismos inmigrantes

⁴⁹ Citado en Flemming Christiansen, *op. cit.*

chinos se atacaban es que ello tenía sus raíces en las debilidades, los defectos y los vicios de sus paisanos⁵⁰. La exigencia de llamar al orden al grupo estaba en la base de la fábula moralizante elaborada por Ma. Al utilizar a A Q como representante de las «debilidades nacionales» en el contexto de los conflictos suscitados en una comunidad china en ultramar, Ma dispuso de una figura lo bastante conocida por sus compatriotas para suministrar elementos de crítica y reflexión. Pero la elección por parte de Ma de «La verdadera historia de A Q» en tanto obra de significativa importancia en la tradición cultural china, tiene como referente primero al verdadero escritor: Lu Xun. Ahí está el punto de apoyo a partir del cual Ma proyecta su crítica hacia su propia comunidad.

⁵⁰ Entrevista con Ma Zhuomin (23 febrero 1999).